

¿SERÁ EL FIN DEL DÓLAR COMO PRINCIPAL DIVISA VEHÍCULAR?

Hechos, Fenómenos y Efectos Conexos

Samuel Soria Arze¹

Recepción: Septiembre, 2021 Aceptación: Noviembre 2021

RESUMEN

El artículo realiza una reflexión sobre la coyuntura por lo que está ocurriendo en el mundo ante la excesiva emisión de dólares por el Banco Central de Estados Unidos y fenómenos conexo como el brexit, la guerra comercial ente Estados Unidos y China, las secuelas que aún quedan de la crisis financiera que se inició el 2008 y los estragos de la pandemia de la COVID 19, su incidencia en la economía boliviana; tratando de hacer una especie de síntesis de esa panorámica donde sitio especial tiene la excesiva emisión de dólares que profundiza la crisis del dólar como divisa vehicular fundamental en las relaciones económicas y financieras en el mundo y, sus repercusiones en el país.

JEL: C50, E62, E66

Palabras clave: Dólar, Brexit, Crisis Financiera y Covid-19.

¹ Abogado y Economista de la Universidad Mayor de San Simón. Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela. E-mail: samitosoria@gmail.com

WILL IT BE THE END OF THE DOLLAR AS THE MAIN VEHICLE CURRENCY?

Facts, Phenomena and Related Effects

ABSTRACT

The article reflects on the situation due to what is happening in the world before the excessive issuance of dollars by the Central Bank of the United States and related phenomena such as Brexit, the trade war between the United States and China, the consequences that there are still the financial crisis that began in 2008 and the ravages of the COVID 19 pandemic, its impact on the Bolivian economy; trying to make a kind of synthesis of that panorama where a special place has the excessive issuance of dollars that deepens the dollar crisis as a fundamental vehicle currency in economic and financial relations in the world and its repercussions in the country.

JEL: C50, E62, E66

Key words: Dollar, Brexit, Financial Crisis and Covid-19.

Introducción

En el contexto de la situación económica y financiera internacional, desde antes de la pandemia del coronavirus y continuada durante esa pandemia, se han producido hechos vinculados con la economía internacional, el comercio internacional y las finanzas internacionales y, seguramente, continuaran produciéndose eventos de este tipo. Durante el período transcurrido en la segunda década de ese siglo y el primer año de la década del veinte al treinta, se han producido hechos significativos, como por ejemplo los emergentes de la salida del Reino Unido de la Unión Europea el 31 de enero de 2020, conocido con el Brexit, la guerra de aranceles iniciada y sostenida por el gobierno de Estados Unidos en relación con la China y la reacción de este país al respecto.

Por su parte la pandemia del COVID-19, ha marcado su impronta en los aspectos económicos, comerciales y financieros de carácter internacional, con efectos negativos sobre los mismos. Otro hecho significativo ha sido la emisión excesivamente grosera de dólares sin respaldo en Estado Unidos, que, en el mediano plazo producirá consecuencias negativas sobre la economía estadounidense y mundial, como el preludio de la próxima crisis financiera, que otra vez atravesará el mundo, sin vislumbrar todavía como se podrá salir de la misma y como se comportará la economía mundial en el futuro. Ha sido significativa también durante este período la tendencia a la baja de los precios a futuro del petróleo y su lenta recuperación.

En lo que se refiere a lo acontecido en el país se destacan hechos de carácter económico, político, social e inclusive militar y sus efectos internacionales. Como resultado de ello, es preciso también considerar los hechos, sus consecuencias y los cambios en el contexto de la economía mundial y el proceso de globalización en el presente y la consideración de la situación del país Bolivia, en ese contexto.

1. El Brexit

En lo que se refiere a la salida del Reino Unido de la Unión Europea, los resultados negativos o positivos, pero especialmente los primeros, se han apuntado los efectos económicos negativos particularmente para el Reino Unido, pues se calcula que deberá indemnizar a la Unión Europea por daños la suma de 60 mil millones de euros, amén de los efectos negativos para el comercio por la

imposición de aranceles para la exportación de productos británicos a la Unión Europea y también la imposición de aranceles para la importación de productos de los países de la Unión Europea a la Gran Bretaña, así como un pérdida de la Bolsa de Valores de Londres–London Stock Exchange; no nos referimos al conjunto del Reino Unido, porque la situación de la frontera de Irlanda del Norte con la República de Irlanda, aún no se ha definido (Delgado, 2016).

2. Guerra comercial entre Estados Unidos y China

Respecto de la guerra comercial entre los Estados Unidos y China, particularmente en el área de aranceles, por la política proteccionista y antiglobalización (en los términos actuales), que si bien se han hecho acuerdos entre ellos, la amenaza del ex presidente Trump, aún permanece con el nuevo gobierno del presidente Joe Biden, queriendo restablecer, a través de la repatriación de capitales estadounidenses en otros países, devolver su capacidad productora de bienes y servicios y no solamente generadora de tecnología de punta y la aplicación preferente de la misma en los EE.UU y la exportación de algunos de esos avances a otros países.

Es decir, tampoco se considera adecuadamente la continuación de la guerra comercial, financiera y arancelaria con China, iniciada y llevada a cabo por el Gobierno de Trump de Estados Unidos, mantenida por el actual presidente estadounidense Joe Biden y respondida por el gobierno de Xi Jing Ping de la China; que seguramente continuará con efectos poco positivos no sólo para los dos países enfrascados en esa guerra comercial, sino también de los otros países por su estrecha relación con los mercados de esos dos gigantes, pues las medidas del gobierno de Estados Unidos y la respuesta del gobierno Chino, contraerán los flujos comerciales ente ellos y, por tanto, decaerá la demanda de Comodities y otros productos, reduciendo los flujos financieros correspondientes por la baja de demanda de los productos exportables de multiplicidad de países con sus efectos negativos para el empleo, la producción, el ingreso y el crecimiento económico de los mismos; los Estados Unidos inició una guerra comercial contra China, posicionando al comercio internacional como un instrumento de la política internacional, para obtener objetivos que van más allá de la cuestión económica. Se considera que esta situación de crisis comercial responde a un interés de posicionamiento geopolítico por parte de Estados Unidos.

Además, se afirma que esta situación representa una afrenta al orden liberal internacional, que históricamente ha sido liderado por los Estados Unidos, pero que en esta ocasión está erosionando deliberadamente sus posturas tradicionales de libre comercio; con el objetivo de afectar a su más cercano competidor internacional por la hegemonía global, representado por China (Adhikari y Yang, 2002). No está demás hacer referencia a lo que está ocurriendo en China con la gigantesca inmobiliaria Evergrande, con deudas que no puede cancelar, por Trescientos mil millones de dólares, mucho más grande que Lemán Brothers, que en su caída dio comienzo a la crisis financiera que empezó el 2008. Por lo mismo hay que ver si el gobierno chino rescata o no esta empresa, que lo haga o no provocará consecuencias, si tenemos en cuenta que el negocio inmobiliario en China, aporta casi con un tercio a su Producto Interno Bruto.

3. Masiva emisión de dólares en Estados Unidos

En relación a la excesiva emisión de dólares por el Banco Central de Estados Unidos (FED), que suman miles de billones de dólares, y entregado a los bancos privados y grandes empresas con la intención de reactivar la economía, sin darse cuenta que en el mediano plazo conducirá a la inflación que perjudicará obviamente la gran mayoría de la población norteamericana y beneficiará como siempre a las grandes empresas y personas con riqueza de miles de millones de dólares que no constituyen ni el 1% de la población total de ese país. Esto no frenará la crisis como tampoco lo hizo el rescate de empresas estadounidenses entregándoles sumas billonarias de dólares durante la crisis subprime que se inició el 2008, que se extendió de EE.UU. a todo el mundo, y que todavía no había terminado, cuando ya ha empezado una nueva crisis más profunda que todas las crisis anteriores, incluyendo la gran crisis del 1929 a 1933, debido a la baja de la producción y el comercio, la disminución de los flujos de capitales y el coronavirus y el vaivén con tendencia a la baja del precio del petróleo (Orgaz, 2020).

4. Precios del barril de petróleo

En referencia a la tendencia a la baja de los precios a futuro del petróleo, llegando a precios negativos como lo que sucedió a principios de semana de la cuarta semana de abril de este año, -37 y su lenta recuperación que apenas sobrepasaba hasta unos pocos meses atrás a los 40 dólares por barril del petróleo

Brent y no alcanza los 40 dólares del precio WIT. Esa situación, por lo que señalaban los analistas, perduraría durante todo este año y no aseguraban que mejoraría el próximo. Esto indudablemente repercutiría negativamente en la economía de los países productores de petróleo incluyendo a los Estados Unidos por el costo de producción petrolera a través de los esquistos; a Rusia, los países del Golfo Pérsico, Venezuela, Ecuador etc., que por la baja de la tasa de crecimiento de China que se reflejará en una menor de demanda de ese hidrocarburo, del gas y varios minerales y, por tanto, en la merma de los flujos de divisas a los países productores de todo el mundo, incluyendo a Arabia Saudita, los países latinoamericanos entre ellos Bolivia. Las últimas decisiones de la OPEP y de Rusia respecto del incremento de los montos producidos de petróleo, tendía a regularizar la comercialización de este hidrocarburo en el mercado mundial, particularmente en lo que se refiere a los precios de futuro. Para el caso de nuestro país esas fluctuaciones debían ser analizadas cuidadosamente, pues, el precio del gas depende del precio del petróleo, especialmente del WTI.

A noviembre de 2020, la media anual del precio del petróleo crudo fijado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ascendía a 40,66 dólares estadounidenses por barril. Esta cifra era la más baja desde 2016. Quedaba, en todo caso, lejos de los más de 100 dólares alcanzados entre los años 2011 y 2013. El 23 de octubre de 2021, los precios del petróleo tocaron el máximo en tres años, subiendo sobre los 85 dólares por barril debido a estimaciones de un déficit de suministros durante los próximos meses por los altos precios del gas y el carbón causaron un cambio hacia productos del crudo. El crudo Brent ganaba 80 centavos, o un 0.95%, a 84.80 dólares por barril. Los precios del contrato a mes inmediato, que previamente tocaron su mayor nivel desde octubre de 2018 a 85.10 dólares, se encaminan a su sexta alza semanal consecutiva, con un avance de un 3 por ciento. Los futuros del petróleo West Texas Intermediate (WTI) de Estados Unidos subían 73 centavos, o un 0.9%, a 82.04 dólares por barril. El contrato se dirige a marcar su octava apreciación semanal consecutiva, sumando un 3.3%.

Analistas señalaron una fuerte caída en las reservas de petróleo de la OCDE a su nivel más bajo desde 2015. La demanda, que disminuyó durante la pandemia de Covid-19, ha repuntado y ha recibido un impulso adicional de la industria, que está optando por este combustible y el diésel para generar energía ante los

altos costos del gas y el carbón. La Agencia Internacional de Energía dijo el jueves 22/10/2021, que se espera que la crisis energética impulse la demanda de petróleo en 500,000 barriles por día. Eso resultaría en un déficit de suministro de alrededor de 700,000 bpd a fines de este año, hasta que la Organización de Países Exportadores de Petróleo –OPEP–, tomen sus decisiones. Aunque el 25 de octubre de 2021 estos precios sufrieron una pequeña baja en sus cotizaciones a futuro; sin embargo, los analistas consideran que esto no afectará la subida de este comoditie. Los futuros del crudo Brent bajaron 53 centavos de dólar, o 62% 84,33 dólares del barril, después de haber tocado 86,04 dólares, un máximo desde octubre de 2018. El crudo estadounidense West Texas Intermediate (WTI) subió 16 centavos, 0,19%, a 82,44 dólares el barril, después de alcanzar 83,87 dólares, un pico que no se alcanzaba desde octubre de 2014. Sin embargo, al cierre de este lunes 25 de octubre de 2021, los precios del petróleo, según Petróleo Net, se situaron en la siguiente cotización; Precio del petróleo Brent sube a 85,69 dólares.

Por ello, el grupo de países exportadores de Petróleo y sus aliados, grupo conocido como OPEP, aumentaron la oferta, como se planeó en enero. Los inversores ignoraron un aumento mayor del esperado de los inventarios de petróleo de Estados Unidos, ante una disminución de la operación de refinerías. Los inventarios de crudo aumentaron en 6.1 millones de barriles en la semana terminada el 8 de octubre, a 427 millones de barriles, lo que se compara con las expectativas de los analistas consultados en una encuesta de Reuters de un aumento de 702.000 barriles, dijo el jueves la AIE. Como se puede ver existe, no obstante, de la volatilidad de los precios del petróleo una tendencia alcista con sus efectos consiguientes (Bermúdez, 2021).

5. Impactos en la economía boliviana

El presupuesto de Bolivia calculado sobre la base de un precio promedio de 60 dólares el barril de petróleo y su correspondiente incidencia en el precio del gas, como producto principal del de exportación del país, se reflejaba ya en una merma de ingresos correspondientes a la baja de esas exportación de 2.000 millones de dólares o más; por lo que se tendría una percepción menor de la renta hidrocarburífera por el gobierno central, bajando sus inversiones en proyectos de carácter económico social y menores recursos para la atención de

los sueldos y salarios de la burocracia del gobierno central, así como de esas inversiones y salarios por los gobiernos departamentales, las municipalidades y las universidades públicas, por la menor transferencia del gobierno central en lo referente al monto del IDH y otros (Ugarte y Bolívar, 2015).

Este negativo efecto y la menor inversión de las empresas privadas extranjeras y también nacionales YPFB y los efectos del coronavirus, conduciría, por lo que en principio ya se había calculado, a una disminución del crecimiento económico del país siendo insuficiente para compensar, en un mayor porcentaje, el decrecimiento negativo en 2020 calculado negativo de $-7,0\%$, o porcentajes de crecimiento modestos para el presente año. La CEPALC, institución que calcula esas tasas, no sólo para Bolivia sino para los países Latinoamericanos y del Caribe, ha calculado para el 2021, porcentajes de crecimiento mayores para México, la Argentina, el Brasil, Venezuela, Bolivia, etc. Se deja en la incertidumbre las tasas de crecimiento para los próximos años, pero en todo caso son todavía insuficientes para reanudar el crecimiento económico con impacto neto en el empleo y el nivel de vida de la población como ya se ha indicado (Barja y Zabaleta, 2016).

Sin embargo, por los motivos antes indicados, de la subida de las exportaciones de gas en valores, para el año 2021, las perspectivas optimistas es que Bolivia tenga un porcentaje de crecimiento económico de más de 4% anual. Sin embargo, ante el cambio de esta situación, por lo menos en lo que se refiere al cuarto trimestre de 2021, tendría efectos favorables sobre las exportaciones, el mejoramiento de la cuenta corriente de la balanza de pagos, la percepción del IDH, el mejoramiento de las reservas internacionales, así como también cambios positivos en las percepciones de los gobiernos departamentales, municipales y universidades públicas.

6. La situación mundial. Análisis de la coyuntura

En relación del análisis de la situación mundial en el contexto de la economía mundial y el proceso de globalización, iniciado en su caracterización actual, hace ya varias décadas y los intentos del gobierno estadounidense de tratar de redireccionarlo en su único y propio beneficio, ante el continuado crecimiento económico, internacional y financiero de la República Popular China y otros países como la India, que había superado ya, o estaban cerca de hacerlo en lo que se refiere a los indicadores económicos y, consiguientemente, constituirse

como potencias emergentes, frente a las potencias tradicionales del siglo XX, como los propios Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, etc., no modificaría sustancialmente la tendencia actual.

El panorama que se vislumbraba antes del inicio de la pandemia, a comienzos del año 2020, era que, el crecimiento sostenido de los países emergentes, cambiaría el panorama económico político, geopolítico y militar mundial en la década del 20 al 30 del siglo XXI, que ya había iniciado en su primera década. El proceso iniciado en el período indicado fue continuo en todos los planos de la economía, incluyendo la internacional, el comercio internacional y las finanzas internacionales; este proceso no se paró durante la pandemia, que aún continúa, sino que se retrasó un tanto, mientras se produjeran los realineamientos resultantes. La República Popular China se había convertido en una potencia económica de crecimiento incesante, desplazado a otros países del comercio internacional; país que ha formulado y aplicado un cambio sustancial en su quehacer económico, tomar más en consideración su propio mercado interno, que el mercado exterior, incorporando anualmente, una vez que ha erradicado la pobreza, como efectivos demandantes en su mercado interior, con capacidad de pago, a más de 50 millones de personas. Ha iniciado un programa de largo alcance para sostener y aumentar su significación internacional, mediante cambios en los instrumentos utilizados en su comercio exterior y sus finanzas internacionales, fortaleciendo su divisa como instrumento de pagos a nivel internacional, hasta abandonar, en muchos casos, el dólar en sus transacciones económicas internacionales y financieras, con una política monetaria y cambiaria que consolida cada vez más al Yuan Remimbi, cuando ya en el presente gran parte de sus negociaciones las realiza en su propia moneda o con oro y no está descartado el uso de una moneda virtual, hecho que está en proceso.

También se han fortalecido las instituciones financieras de China. Como resultado de su crecimiento económico y su potencial, ha penetrado en África convirtiéndose actualmente en el primer operador comercial internacional y más importante por el monto de sus inversiones en ese continente desplazando a los Estados Unidos y a la Unión Europea. El primer socio comercial de Europa es también la China por el monto de los flujos comerciales. Parecida situación a la del África está atravesando América Latina. La alianza Chino Rusa ha conducido a la formación de un poderoso bloque económico, tecnológico militar e internacional,

sostenido sobre la potencia económica de China y el desarrollo de la tecnología militar nuclear de la Federación de Rusia, avanzando en algunos rubros muy significativos del arsenal militar aún por encima de los Estados Unidos, no obstante dedicarle un presupuesto a defensa un monto menor al 10% de lo que invierte Estados Unidos.

Como si esto fuera poco, las medidas desesperadas del gobierno estadounidense para tratar de revertir el proceso y, pensando que al ser depositario, todavía, de la confianza mundial sobre su moneda como divisa vehicular, en las transacciones y operaciones internacionales, la FED (Banco Central de Estados Unidos), ha recurrido desmesuradamente a la emisión y colocación de dólares en el mercado equivalentes, durante el gobierno de Trump, al 30% de la emisión total de los Estados Unidos desde la implantación oficial del dólar como moneda de ese país, el año 1802, durante tan sólo el año 2020 y de otro 20% más, completando el 50% ,durante los primeros cinco meses del gobierno de Biden y su política de continuar haciéndolo. Este hecho ha ocasionado a nivel mundial la erosión lenta pero constante del dólar frente a otras divisas, en pocas palabras ha dado comienzo al fin de dólar como “divisa vehicular”, usada hasta ahora, aunque con lenta disminución, como la divisas principal en las transacciones comerciales internacionales y las finanzas internacionales.

Este hecho ha ocasionado a nivel mundial la erosión lenta pero constante del dólar frente a otras divisas, el oro y las monedas virtuales hasta el punto de que países como Rusia y China, no solo han anunciado abandonar el dólar en sus transacciones internacionales, sino lo están haciendo, incrementando estos últimos países sus reservas internacionales en oro y otras divisas, fortaleciendo sus instituciones bancarias y comerciales en general, como lo habían estado haciendo antes de la pandemia del Coronavirus. Estos mismos países, junto con el Japón, son, los principales acreedores de los Estados Unidos por la tenencia de las letras del tesoro de los Estados Unidos y los bonos del gobierno de ese país. Sobre los efectos del Coronavirus (COVID 19) en la economía y las finanzas, tanto nacionales, como internacionales, se ha escrito bastante especialmente en referencia a los efectos negativos sobre el crecimiento económico, la reducción del comercio internacional y sus consecuencias sobre las finanzas internacionales, pronosticando que ese efecto sobre el crecimiento económico, será de cuando menos del 5% y mucho más en algunos países, como los de la Unión Europea

que decrecerán, según pronósticos de expertos en 7,1% (-7,1%), provocando la disminución de la demanda de todo tipo de bienes y servicios, pero especialmente de materias provenientes de los países en vías de desarrollo, particularmente por la baja de índice de crecimiento económico de China y de otros países desarrollados, especialmente de Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia, Reino Unido, Italia, etc.

Esto conducirá una merma de las corrientes comerciales y el correspondiente flujo de divisas hacia los países productores de materias primas, su consecuente efecto sobre el empleo, calculados por millones de desempleados en el mundo y, en particular, en cada uno de los países, lo que se reflejará en una disminución de la demanda efectiva y la baja del nivel de vida de la población, particularmente de las pequeñas y medianas empresas los trabajadores y los jubilados. Sin embargo, como anotamos anteriormente, pareciera ser que esta tendencia está siendo revertida, principalmente en lo que se refiere al petróleo, pero también a otras materias primas, como el cobre y otros minerales, esperando que así sea y continúe para beneficio de los países productores de petróleo, pero particularmente, de los países de América Latina, entre los que se encuentra Bolivia. En resumen, el panorama poco optimista, por los efectos de la crisis que está en marcha y no se sabe cuándo terminará por las causas antes indicadas, por lo que los países tendrán una política muy especial en lo que se refiere a los flujos comerciales y, particularmente, de los flujos de capitales. Esta situación conducirá a los países, evidentemente, a un manejo cuidadoso de las corrientes comerciales y, en especial, a los flujos y reflujos de capital; haciendo necesario de un adecuado conocimiento de las finanzas internacionales y la necesidad de su estudio y profundización, dados los nuevos fenómenos indicados y los que surgirán probablemente en el futuro.

Antes de la pandemia, como ya se ha señalado anteriormente, los así llamados países emergentes iban desplazando a las potencias occidentales de su predominio en el comercio internacional y poco a poco también en campo de las finanzas internacionales, presentándole cara, no sólo en el crecimiento económico, sino también en el desarrollo tecnológico y, fundamentalmente, por las previsiones que se apunan para los próximos 10 años, cuando la China supere definitivamente los Estados Unidos en lo que se refiere a los indicadores macroeconómico, empezando por el Producto Interno Bruto, calculado en dólares

estadunidenses, pues en lo que se refiere al cálculo de ese indicador, de acuerdo al relative purchasing poder parity (paridad relativa del poder adquisitivo), es decir por la capacidad de compra en Estados Unidos y China, el PIB de China, ya era mayor a la de Estados Unidos, a partir el año 2019.

Este proceso, como indicábamos, no se ha detenido ni revertido durante la pandemia del COVID 19, se ha reacomodado, y sigue adelante; los esfuerzos de los Estados Unidos no han podido frenar la conversión mundial en las áreas económica, financiera y militar; al punto de convertir al mundo en un escenario unipolar en lo económico político y militar, con los Estados como potencia hegemónica, durante la última década del siglo pasado y la primera de éste, en un mundo multipolar con presencia de tres potencias hegemónicas fundamentales; Estados Unidos, China y Rusia y otras también significativas como la Unión Europea, Japón, la India y otros países emergentes. Los esfuerzos de Estados Unidos, particularmente, del gobierno de Trump, para volver a un nacionalismo proteccionista y mantener su carácter de potencia hegemónica única, no han dado resultado, pues el progreso de la ciencia, la tecnología y las luchas de millones de personas en el mundo para mantener su independencia, su libertad y su soberanía, así como a necesidad de una cooperación armónica ente los países en el ámbito internacional del comercio, las finanzas internacionales y los avances científicos, orientan el proceso hacia adelante y son más fuertes que los intentos de detener o cambiar el rumbo de la historia.

Lo demostrado hasta ahora por el gobierno del presidente Biden no ha frenado los intentos del anterior gobierno de Estados Unidos, sino, en algunos aspectos, parece ser más duro que Trump; por ejemplo, en las sanciones económicas a países que no hacen caso a sus dictados, provocando situaciones negativas en situación de pandemia. Sin embargo, esas medidas tampoco van a frenar el avance hacia adelante, el optimismo debe penetrar en el pensamiento y la conciencia de los pueblos del mundo para frenar los intentos de iniciar una conflagración militar de consecuencias ya prevenidas, el fin de la civilización. En el campo estrictamente de las finanzas internacionales, durante la pandemia los flujos internacionales de recursos y de capital se han contraído con efectos sobre la inversión, el empleo la producción que, a pesar de las medidas que se han tomado, persisten, por lo que se amerita un supremo esfuerzo de todos los países sin discriminación de ningún tipo para consolidar los cambios.

Las grandes empresas transnacionales o mundiales, que son los actores fundamentales a nivel mundial en el campo de las finanzas y el comercio internacional, junto con los grandes bancos que operan a nivel mundial, y los accionistas principales de ellas, no han sufrido pérdidas, sino por el contrario han incrementado su riqueza en miles de millones de dólares, recibiendo todo apoyo del Banco Central de los Estados Unidos, ofreciéndoles y otorgándoles créditos, casi gratuitos, créditos con interés casi cero y, por lo que, dada la situación, no sufrirán los perjuicios de la inflación, por la excesiva emisión de dólares sin respaldo; serán las clases medias y los sectores de trabajadores, los que sufrirán sus efectos en el mediano plazo; todavía no está mostrando sus efectos devastadores, pero, reiteró, en el mediano y largo plazo los efectos inflacionarios, como impuesto indirecto, caerán sobre esas personas, como en otras ocasiones, aumentando todavía más la distancia financiera y económica en general entre los grandes actores agrupados en las grandes ligas de operadores financieros a nivel internacional y las demás personas, aumentando el número de pobres en el mundo, incluyendo en los países desarrollados, como Estados Unidos, etc., e incrementado su fortuna los más grandes operadores. Estos fenómenos, deben ser conocidos y analizados por todos los gobiernos en sus relaciones económicas y financieras internacionales, a fin de tomar las previsiones necesarias para poder superar la situación.

En síntesis, se anuncia claramente el fin del dólar como divisa vehicular fundamental en las transacciones económicas, comerciales y financieras a nivel internacional con sus consecuencias negativas no sólo para Estados Unidos, sino para el conjunto de países, incluyendo la China por la inmensa de deuda en dólares que tiene Estados Unidos con China. Seguramente se abrirán nuevos horizontes, con nuevos actores y nuevos instrumentos financieros, entre ellos la nueva divisa vehicular, que no se vislumbra todavía si será la divisa de un país o una divisa internacional conformada por las divisas de los países y ponderada de acuerdo a la importancia de cada uno de ellos, tal como había propuesto, considerando las nuevas realidades, el gran economista John Maynard Keynes en la reunión de Breton Woods el año 1945.

A nivel mundial es menester volver a los flujos comerciales anteriores a la pandemia, así como en los flujos de recursos de unos países a otros. En ese predicamento, los conocimientos en esas áreas serán indispensables y

fundamentales la hora de operar y negociar. Estas sindicaciones fundamentales son de obligatorio conocimiento y análisis para los países latinoamericanos, entre ellos el nuestro y, como resultado de ello, deben replantear los procesos de integración como estrategia de inserción positiva en la globalización. No hacerlo significa condenar a los países latinoamericanos a mayores dificultades, por disminución del empleo, de los ingresos de la mayoría de la población para poder demandar lo necesario para una vida digna de esa población de nuestros países.

El optimismo debe primar y sincerar las relaciones entre los países latinoamericanos, dejando el referencial ideológico y la admisión de políticas definidas fuera de la región y, por lo tanto, cooperando entre ellos en todos los aspectos económico, sociales, productivos, comerciales y financieros, de ampliar el comercio entre ellos y, en general, del comercio internacional, procurando armonizar sus políticas económicas, adoptando los modelos de gestión económica que conduzca al crecimiento de la producción y la riqueza, que permita disponer de recursos para inversión neta, reforzada por la presencia de recursos provenientes de otros países en condiciones que tengan en consideración, tanto el interés de los países receptores de inversión extranjera, como de los inversionistas. La última reunión del CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, celebrada en la ciudad de México, por iniciativa y a convocatoria del presidente de ese país, Andrés Manuel López Obrador, pese a las resistencias de algunos gobiernos de intereses de países extranjeros a la comunidad, abre horizontes de esperanza en ese sentido.

Finalmente, envidio a las jóvenes generaciones que verán el desenlace de este proceso en el mediano plazo, cuando los que estamos prontos a partir, dejemos nuestros lugares a esa generación de jóvenes embebidos, no sólo en los avances tecnológicos, sino también en la internalización de las necesidades e intereses de sus países y pueblos y actúen en consecuencia, para beneficio de sus países, pueblos y de ellos mismos. A nivel nacional tampoco se han analizado a cabalidad los hechos ocurridos en el año 2019, como el resultado fallido de las elecciones del 20 de octubre de 2019, la movilización de los algunos sectores medios y de determinados sectores de empresarios, para defenestrar el gobierno de Evo Morales, hasta que esa movilización, conjuncionada con la desobediencia militar y policial, condujeron finalmente a la renuncia del Presidente Morales, su salida del país, el ascenso de la señora Jeanine Añez como Presidenta, su política

económica orientada a dismantelar las empresas estatales y aplicar un modelo neoliberal a ultranza y sus realineamiento con gobiernos afines ideológica política y económicamente del mundo, en particular de Latinoamérica.

Obviamente tampoco se ha analizado como corresponde, a las nuevas elecciones del 18 de octubre de 2020, que condujeron con el triunfo en la primera vuelta con más del 55% de los votos, al retorno del Movimiento al Socialismo, a la cabeza de Luis Arce Catacora, a la Presidencia de la República, y su compromiso de revertir los efectos de la política económica del gobierno de transición y rearticular todos los aspectos para continuar con lo que llama el actual presidente, y llamó ya cuando era Ministro de Economía y Finanzas Públicas del gobierno de Evo Morales, el modelo económico social, productivo y comunitario, dentro de su esquema de supuesta “economía blindada”, aunque en los hechos no se implementó el modelo indicado y la economía obviamente no estaba blindada.

El gobierno actual se plantea aplicar una política económica correspondiente a los tiempos de pandemia, a fin de mitigar y, si es posible, superar sus efectos negativos. En todo caso, la baja de las reservas internacionales, que había comenzado el año 2015, continuó durante los años siguientes del gobierno del MAS, en el gobierno de la Señora Añez y en los primeros meses de la presidencia de Luis Arce, iniciándose el paro de esa disminución y produciendo un pequeño incremento de la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos y un pequeño incremento de las Reservas Internacionales Netas del país; que son indispensables para mantener el tipo de cambio vigente y disponer de los recursos para incrementar el empleo, los ingresos de los trabajadores y la demanda, como reactivador, junto con la inversión, del crecimiento económico.

En el caso Bolivia, durante 2019 el país apenas creció y durante el año 2020 la economía cayó en más del 7%, según el INE y casi el 11% según cálculos del Banco Mundial y del fondo Monetario Internacional; para este año el gobierno indicaba que se tendrá un crecimiento de más del 4%. De lograrse esa tasa de crecimiento significaría el inicio de la recuperación de la economía nacional, pero para seguir adelante, se deben aplicar políticas económicas tendientes a incrementar el ahorro interno, a atraer a la inversión internacional en condiciones equitativas para las partes y a la demanda como principal impulsor de ese crecimiento. Para ello, debe reactivar el aparato productivo del país, convertir a la economía nacional

de base estrecha en una de base diversificada, procurando asegurar la seguridad alimentaria para el país, el incremento de los sectores productivos con alto valor agregado, mejorando la composición de nuestras exportaciones y, de esa manera, fortalecer las reservas internacionales, aumentar el empleo real, el ingreso de la población, una mayor demanda y una producción que le haga frente. Los últimos acontecimiento, señalados anteriormente, dan pautas y sostén para ello; todos los bolivianos debemos esforzarnos por lograr ese objetivo.

A nivel internacional, ya se ha indicado que el país trabaje por un proceso de integración efectiva y real, que mejore las expectativas de América Latina en el mercado global, permita tener mayores flujos de recurso en la cuenta de capital de su balanza de pagos, haciendo los esfuerzos necesarios para lograr tasas de crecimiento superiores al 6%, 7% anual, como la premisa para alcanzar mayores niveles de desarrollo y mejoramiento de las condiciones de vida de la población. En esta tarea, el manejo de las relaciones comerciales internacionales, las finanzas internacionales, es vital para lograr los efectos positivos señalados, por lo que, se deben preparar profesionales capacitados en el conocimiento y el manejo de esos instrumentos y herramientas de las finanzas internacionales, que coadyuven al logro de los efectos positivos en la economía nacional, como una premisa básica para el mejoramiento del nivel de vida de nuestra población, en particular de los sectores más desposeídos.

Referencias Bibliográficas

- Adhikari, Ramesh & Yang, Yongzheng (2002) ¿Qué significará el ingreso en la OMC para China y sus socios comerciales? *Finanzas y Desarrollo*, septiembre 2002, 22–25.
- Bermudez, Angel (2021). *Por qué se ha disparado el precio del petróleo en el mundo (y qué tiene que ver la inusual estrategia de algunos productores)*. 15 de octubre de 2021. BBC News Mundo.
- Delgado, Andrés (2016). *Brexit, el artículo 50 TUE y la repatriación de la política comercial*. Blog de Derecho Internacional. Fundación para la Investigación sobre el Derecho y la Empresa.
- Morales, Juan Antonio (2014). La economía boliviana de los últimos cincuenta años: reflexiones sobre el desarrollo de largo plazo. *Revista Ciencia y Cultura*, Vol. 18, No 33. Universidad Católica Boliviana.
- Orgaz, Cristina (2020). *Por qué en 2020 se crearon más dólares que nunca (y qué consecuencias tendrá para las economías de América Latina)*. 21 de febrero de 2020. BBC News Mundo.
- Ugarte, Darwin y Bolivar, Osmar (2015). *La relación precio del petróleo y crecimiento económico en Bolivia: el rol de la política económica*. Ponencia Presentada en el 8vo Encuentro de Economistas de Bolivia. Banco Central de Bolivia.

